



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria, Ciudad de México, México.

ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,

Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

UN HOMBRE Y UN RÍO, EL LEGADO DE LA LITERATURA MANABITA

A MAN AND A RIVER, A LEGACY OF
MANABI LITERATURE

Nelly Ramírez Castro

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador

Genoveva Verónica Ponce-Naranjo

Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador

Genoveva Valentina Molina-Ponce

Investigador Independiente, Ecuador

Un Hombre y un Río, el Legado de la Literatura Manabita

Nelly Ramírez Castro¹

nelly.ramirez@pg.uleam.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-7288-3006>

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Ecuador

Genoveva Verónica Ponce-Naranjo

gponce@unach.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-9631-5474>

Universidad Nacional de Chimborazo
Ecuador

Genoveva Valentina Molina-Ponce

poncegenoveva45@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-9105-4333>

Investigador Independiente
Ecuador

RESUMEN

El artículo se centra en la novela *Un hombre y un río* del escritor y educador ecuatoriano Horacio Hidrovo Velásquez, con el propósito de una comprensión plena del contexto histórico rural manabita del siglo XX en el cual se desarrolla la obra y a la vez contrastar las normas, culturas, personajes, narrativas e identidades con las condiciones encontradas en el XXI. La metodología de enfoque cualitativo se desarrolló desde la hermenéutica y al análisis sociohistórico, el cual partió con un estudio descriptivo y documental de los elementos relevantes del personaje principal, Celestino Vinces. La investigación arrojó puntos de discusión sobre la obra de Hidrovo Velásquez; puesto que se evidenció una relación profunda entre el ser humano y la naturaleza y el planteamiento de las problemáticas que surgen de su interrelación con su entorno; principalmente, los simbolismos del río como arteria de existencia, como eje cultural y económico. En conclusión, *Un hombre y un río* es una obra que desde su lenguaje sencillo y a la vez poético se posiciona como el legado literario y patrimonial manabita que aporta a la reflexión respecto a la escasa valoración del campesino, de los renunciamientos y al río desde su condición impredecible.

Palabras clave: un hombre y un río, análisis hermenéutico, literatura, cultura, Manabí

¹ Autor principal

Correspondencia: gponce@unach.edu.ec

A Man and a River, a Legacy of Manabi Literature

ABSTRACT

The article focuses on the novel *Un hombre y un río* (A Man and a River) by Ecuadorian writer and educator Horacio Hidrovo Velásquez, with the aim of providing a comprehensive understanding of the rural historical context of Manabí in the 20th century in which the work is set, while also contrasting the norms, cultures, characters, narratives, and identities with the conditions found in the 21st century. The qualitative methodology was developed from hermeneutics and socio-historical analysis, which began with a descriptive and documentary study of the relevant elements of the main character, Celestino Vinces. The research raised points of discussion about Hidrovo Velásquez's work, as it revealed a profound relationship between human beings and nature and the problems that arise from their interrelationship with their environment, mainly the symbolism of the river as an artery of existence and a cultural and economic hub. In conclusion, *Un hombre y un río* is a work that, through its simple yet poetic language, positions itself as a literary and cultural legacy of Manabí that contributes to reflection on the low value placed on farmers, on renunciations, and on the river due to its unpredictable nature.

Keywords: a man and a river, hermeneutic analysis, literature, culture, Manabí

*Artículo recibido 15 diciembre 2025
Aceptado para publicación: 20 enero 2026*



INTRODUCCIÓN

El legado cultural manabita es rico; sin embargo, son aún escasos los estudios sobre este; por este motivo, se escogió como objeto de estudio la novela *Un hombre y un río* de Horacio Hidrovo Velásquez; puesto que el texto aborda situaciones y normas culturales de la ruralidad del siglo XX que permiten ser comparadas con el actual contexto rural del XXI. La obra, ambientada en la costa ecuatoriana, muestra como escenario verosímil la geografía en un período de gran cambio y transformación social; la construcción del ferrocarril y la llegada de empresas extranjeras. Por lo tanto, se convierte en una ventana para mirar el entorno histórico y cultural de la región y las interrelaciones esenciales entre el ser humano y su medio natural.

Horacio Hidrovo Velásquez nació el 20 de mayo de 1902 en el cantón Santa Ana. Fue poeta, novelista y escritor ecuatoriano; por lo que es considerado una figura destacada en las letras nacionales porque su quehacer literario se marcó por una narrativa anclada a sus raíces. A finales de la década del cuarenta, fue designado secretario de la Delegación en Portoviejo de la Caja Nacional del Seguro. Esta situación le permitió hacer contacto directo con la clase laboral e informarse de situaciones sociales de la población campesina en Manabí. Se fortalecía el propósito y se diagramaba el esquema de la novela ruralista. Edad y suma de experiencias a lo largo de viajes por paisajes, situaciones e informaciones que daban forma a la idea global. Ejerció otros cargos públicos, entre ellos; rector del Colegio Olmedo, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Manabí. Integró el juvenil literario ARGOS. Fundó en Portoviejo ADINAR (Asociación de Intelectuales y Artistas). Fue apresado por sus ideas reaccionarias. En plena dictadura conservadora de Páez, Hidrovo decidió auto confinarse. Retomó su oficio de educador particular. En 1957 publicó su obra más conocida *Un Hombre y un Río*. En 1961 es honrado por el gobierno ecuatoriano con el Premio al Mérito Educativo. Murió el 19 de abril de 1962 (Enciclopedia del Ecuador, 2024).

En cuanto al contexto histórico en el que se publica la obra, 1948 a 1960 en Ecuador, de acuerdo a las investigaciones de Ayala Mora (2008), se debe recalcar la presencia de una alianza dominante, liderada por la burguesía, con la participación del latifundismo y la pequeña burguesía urbana. La estabilidad constitucional se mantuvo a pesar del crecimiento de la población y la presencia de nuevas fuerzas políticas.



El gobierno de Galo Plaza se enfocó en modernizar el Estado y la economía para adaptarse a las condiciones de predominio de Estados Unidos. Por su parte, el tercer velasquismo desarrolló planes de construcción vial y educativa, pero no hizo reformas importantes, mientras que el gobierno de Camilo Ponce fue de tono liberal y enfrentó conflictos sociales con represión. En la cultura, la educación laica creció y las tendencias realistas y poesía modernista surgieron en la literatura. El arte tuvo un auge con figuras como Mideros, Kingman y Guayasamín, y la Casa de la Cultura Ecuatoriana fue creada por Benjamín Carrión como un espacio de respuesta y protesta para sectores de izquierda. En la primera mitad del siglo XX, la sociedad permeó las normas rígidas, la vida cotidiana experimentó modernización y cambios reformistas.

En ese marco, aparece la novela de Hidrovo Velásquez que colocó como símbolo especial al río considerado como el principio y fin de la vida. A este punto, la palabra río definida en el Diccionario de la real Academia (2018) como aquella corriente natural de agua continua y más o menos caudalosa que atraviesa el territorio para finalmente desembocar en otro más correntoso, en un lago o en el mar. Según Hernández (2018), río es un flujo superficial de agua que sigue un cauce. Agrega que, en el lenguaje corriente un río es un flujo de agua de grandes dimensiones.

La obra *Un hombre y un río* narra la historia de Celestino Vinces y su familia. Se desarrolla una narrativa épica que abarca décadas de lucha, amor, traición y supervivencia. La trama comienza con el conflicto por un chancho y la muerte de Don Martín Vinces a manos de Los Rosado, lo que desencadena una serie de eventos que llevará a su hijo Celestino a buscar venganza y justicia. A lo largo de la novela, Celestino Vinces enfrenta numerosos desafíos y tragedias, incluyendo la pérdida de su familia, la traición de sus amigos y la lucha constante por sobrevivir en un mundo hostil. Sin embargo, también encuentra momentos de amor y redención. Sus capítulos exploran temas tales como la justicia, la venganza, el amor, la supervivencia, la vida de los campesinos y la naturaleza; ofrece una visión profunda de la condición humana.

El final de la historia es particularmente conmovedor, allí se describe la búsqueda desesperada de Celestino por parte de sus hijos y la imagen de las velas en botellas flotando en el río, simbolizando la esperanza y la pérdida.



Raíces y ruralidad

El conflicto inicia en El Calvo, con Don Martín Vinces, padre de Celestino, quien era un campesino, que con esfuerzo había alcanzado una buena posición económica. Era conocido y apreciado por todos, por su calidad de hombre honesto, amable y correcto. Vivía con su mujer y sus 13 hijos, a los que había criado con mano dura, enseñándoles el respeto a los demás, los secretos del campo y el valor del trabajo honrado, y lo hacía con la sabiduría de los tiempos, utilizando refranes como estos; “la tierra sola no da de comer” “el cristiano se hace hombre trabajando” “el ojo del amo engorda al buey” “en boca cerrada no entran moscas”. (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 17). Pero este hombre correcto, un día perdió la paciencia, debido al chancho del vecino que entró a su sembrío por repetidas ocasiones, causando destrozos a su yucal. Trató de entenderse con Los Rosado, una familia, que se había mudado al lugar. Les había pedido que aseguren el chiquero y hasta envió a sus hijos, para que prestasen su ayuda. Sin embargo, el cerdo volvió a destruir su siembra. Don Martín termina matando al cerdo. Llegada la noche, se siente culpable y se repite, que no le habían quedado más opciones, pero su mente inquieta le impide el descanso placentero. Los Rosado no volvieron a hablarle. Días después, Don Martín sale hacia Santa Ana, antes del amanecer, como era su costumbre. Durante el trayecto, en el punto más álgido del cerro, es esperado y asesinado cobardemente. Se presume que los Rosado, son los culpables, ya que él no tenía enemigos.

A este punto, García Pascual (2007) el espacio rural actual presenta cambios en su tendencia demográfica, la que pasó a ser zona receptora de inmigrantes. Aquí, las actividades tales como la construcción, el turismo y comercio se priorizan ante la agricultura. Sin embargo, persiste una alta complejidad social, cultural y político-institucional con rasgos urbanos con inequidad social y limitado acceso a servicios públicos. Por su parte, Olvera Esquivel y Arellano Gault (2015), la igualdad puede llevar a inequidades ya que el principio de tratar a todos por igual corre el riesgo de no considerar las dotaciones de recursos naturales o biológicos diferentes. Por su parte, la inequidad puede causar igualdad, ya que se hace uso de normas que ponen en igualdad de condiciones a los individuos a pesar de la diversidad de sus condiciones.



En cuanto al suelo o terreno, en la novela *Un hombre y un río* se representa como el origen y sustento de las familias; asimismo, como la metáfora de los diversos sucesos y como muestra de la proyección humana; porque este entrelaza luchas, destino, conflictos y transformaciones.

METODOLOGÍA

Este trabajo, desde un enfoque cualitativo, acude a la hermenéutica que como “proceso dirigido hacia la determinación del significado; postula una función trascendental de la comprensión” (Man, 1971, p. 89) para desarrollar un análisis socio histórico de las formas de vida de la población rural de Ecuador del siglo XX. Se inicia con un estudio descriptivo y documental de los elementos relevantes a la vida del personaje principal Celestino Vinces. Para ello, se considera la perspectiva ecocrítica de Lawrence Buell (1995) cuando indica que la intersección entre literatura y medio ambiente tienen un vínculo cercano que favorece el entendimiento entre la narrativa literaria y la naturaleza en la cultura de una nación. Añade que, la comprensión de la naturaleza favorece la comprensión de los personajes, acciones y trama de una obra literaria. Se suma el método fenomenológico-hermenéutico que Gadamer propone para lograr la comprensión de la realidad a partir de la interpretación de textos y tradiciones. Gadamer citado en Aguilar (2004) remarca que lo ontológico corresponde netamente al ser humano y que la hermenéutica no puede ser una mera epistemología. En consecuencia, todo individuo se desenvuelve en la historia a la que pertenece. Para la ejecución del presente estudio se emplea un análisis discursivo hermenéutico, que permite interpretar las dimensiones culturales, simbólicas y ecológicas del texto. Para ello se consideraron dos momentos: 1) la reconstrucción del imaginario cultural local desde las interacciones de los personajes con su entorno y 2) el estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX y los cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI. Se añade que la hermenéutica posee un nivel de profundidad ya que se interpretó la realidad del ser humano a través del estudio de la obra.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Desde el planteamiento de la metodología se pensaron dos puntos de análisis, el primer punto que implica la reconstrucción del imaginario cultural local; para el efecto se seleccionaron fragmentos vinculados a esta categoría; puesto que reflejan las interacciones de los personajes desde la pluma de Hidrovo Velásquez en la obra *Un hombre y un río*, que es objeto de análisis del presente estudio. Cabe indicar que los textos seleccionados se muestran en la siguiente tabla.



Tabla 1. Fragmentos seleccionados para análisis de la reconstrucción del imaginario cultural local

Categorías	Fragmentos
Refleja las creencias religiosas de la región.	“Algunos hacían ‘‘mandas’’. Irían a Montecristi y depositarían cien sucrens para la virgen de Monserrate” (p. 117).
Personificación del río Portoviejo.	“El río viejo cargador, se lo llevó sobre sus amplias espaldas” (p. 99).
Descripción del contexto en el que interactúan los personajes.	“Mas abajo a lo largo de todo el río, recogían algunos frutos: naranjas, plátanos, mameyes. La balsa tenía una edad cuyo comienzo no era visible y solo podía saberla el río” (136).
Hace referencia al sombreo de paja toquilla, elemento del Patrimonio Cultural.	“Todavía alcanzaron a ver la figura de Celestino, defendida del sol alto, ampliamente derramado, por su infaltable sombrero de paja toquilla” (p. 161).
Café, plátano y maní constituyen parte fundamental de la gastronomía de la región	“El viernes, anticipándose a la aurora, don Martín tomó su café negro acompañado de plátano y maní” (p.16).
Creencias	“Al pasar por allí, el contacto con un muerto que trepaba a las ancas del caballo. El animal jadeaba y no podía avanzar; el jinete se erizaba” (p.26).
Riqueza natural y cultural	“Mas allá estarían culebras de todas clases: equis, sayamas, mata caballo, voladora. Más allá estarían los monos, anunciantes de desgracias colectivas” (p.47).

Nota. Los textos se extraen de la obra Un hombre y un río (1957) de Hidrovo Velásquez

En el estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX también se observan los cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI, cuyos fragmentos seleccionados se vinculan desde categorías que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2. Fragmentos seleccionados para análisis del estudio contextual y los cambios sociohistóricos.

Categorías	En la obra Siglo XX	Actualidad Siglo XXI
Falta de valores humanos.	“Hombres corrompidos trepados en los organismos de poder, quienes jamás podrían estar con la causa del pueblo” (p.154).	Los casos de corrupción, son noticias de actualidad.
Transportación	“Viajó en su caballo negro durante siete horas desde Santa Ana a Portoviejo” (p. 92).	El viaje de Santa Ana a Portoviejo en transporte intercantonal o vehículo propio dura entre 30 o 40 minutos.



Poca valoración del rol del campesino en el proceso de siembra, cosecha y expendio de su producto.	“El vendedor quedaba encadenado debía dar a un precio muy inferior al que regía en el momento de la entrega de café, arroz o tagua y Don Antenor cobraba intereses” (p. 98).	No existen cambios sustanciales. Las circunstancias continúan como muestras de poder y violencia.
Los cachos (de vaca) como instrumento de comunicación.	“Los cachos sonaron forjando como siempre, una larga cadena de solidaridad campesina” (p.24).	Se usan alarmas, sirenas o teléfonos celulares.
La quincha	“Y vinieron al suelo pedazos de la quincha de los tumbados y paredes” (p. 147).	Esto ha sido reemplazado por el enlucido y cielo raso.
El matiancho (Hecho del árbol de mate)	“Tenía un matiancho que hacía una libra completa (p.19).	Utensilios que se han ido cambiando por el plástico.
La hamaca	“Dos horas después, el cadáver era recogido y lo conducían en una hamaca cubierta por una blanca sábana” (p.16).	Usada como medio de transporte por caminos de difícil acceso. Sobre todo, para sacar a los enfermos.

Nota. Los textos se extraen de la obra *Un hombre y un río* (1957) de Hidrovo Velásquez.

Estos fragmentos demuestran este estudio contextual que hace que se considere a la obra *Un hombre y un río* como un legado a la literatura manabita debido a que aporta a la identidad histórica y cultural de la región especialmente de la zona rural, ya que recoge elementos esenciales de la vida del campesino; su entorno natural, creencias, lenguaje, valores, costumbres y tradiciones que ilustran el patrimonio inmaterial y a la vez documenta la época en que fue escrita para futuras generaciones.

Desde estas selecciones se procedió al análisis e interpretación en correspondencia con la metodología seleccionada. El análisis hermenéutico reveló que el río en la novela no solo es un elemento geográfico, sino que se proyecta como el ciclo de vida, la prolongación y las luchas; es un símbolo que junto a la naturaleza en general, interactúa con los personajes influyendo de manera emocional.

La reconstrucción del imaginario cultural local desde las interacciones de los personajes con su entorno.

Según Buell (1995), la ecocrítica establece un vínculo entre los textos literarios y su contexto ambiental, explorando cómo la narrativa y la naturaleza se entrelazan culturalmente. La reconstrucción del imaginario cultural en la novela *Un hombre y un río* se pone en marcha desde sus primeras páginas, cuando se describe la casa de Celestino Vinces, que incluye la escalera de palos retorcidos, paredes de caña con sus rendijas, dos cuartos pequeños, la cocina, la azotea y el caballete de cadi; donde al subir a



la sala, ésta se encuentra llena de objetos rústicos tales como machetes, jergas, monturas de palo, sacas llenas de maní, ropa para el trabajo en el campo y la hamaca de lona. La puerta de entrada que se aseguraba en las noches con una tranca, la fotografía de Celestino y su mujer de nombre Casilda y uno de los seis sombreros de paja toquilla que ella tejía semanalmente, para ayudar en la economía del hogar. La descripción de la casa ilustra los elementos que la conforman, no solo son objetos o herramientas; cuentan historias, la cultura y la forma de vida de Celestino Vinces y su familia, conllevan la evidencia de su esfuerzo por subsistir, su conexión con el trabajo agrícola y la naturaleza, el tejido del sombrero de paja, simboliza en la obra, el esfuerzo compartido en el sustento familiar. Así también menciona la saca de maní, siendo este un producto propio de la zona, con el que se preparan un sinnúmero de platos típicos en la región.

Así, el contraste de los elementos expuestos en la descripción de la vivienda de Celestino utilizada en el siglo XX, se aleja parcialmente respecto a los materiales que se utilizan en las construcciones actuales, en las que mayormente se emplea ladrillos o bloques, hierro y cemento. Sin embargo, persiste la presencia de machetes, ropas de trabajo, la fotografía familiar y la hamaca en la sala de la vivienda y se construyen bodegas en las que se almacenan los sacos con productos cultivados, las monturas de palo, entre otros elementos.

De la novela Un hombre y un río se extrae: La mesa estaba casi totalmente cubierta de plátanos asados, aún calientes. Era éste el pan irreemplazable, compañero de cualquier plato. Era el viejo alimento de edad desconocida que había nutrido a tanta gente. Era el plátano milagroso. De él hacían muchas comidas: bolas las que eran mezcladas con maní o chicharrón; bollos, tortas, migas y frituras, pero además tenía otros usos; convertido en harina era gran alimento para los niños y si se cortaba horizontalmente un tallo, botaba el líquido gomoso que curaba la Tuberculosis (Hidrovo-Velásquez, (1957) p. 50).

En esta descripción de “los plátanos asados aun calientes” el autor evoca al plátano no solo como un alimento apetecible, sino el ambiente confortable en que se presenta, “El viejo alimento de edad desconocida” otorga al plátano un sentido de historia y tradición, que puede interpretarse como un símbolo de herencia cultural de los pueblos que lo han consumido a lo largo de generaciones, a la vez que resalta la versatilidad de este alimento en diversas preparaciones. Culturalmente, el plátano continúa



siendo un producto de alta demanda en la provincia, siendo un alimento indispensable para las familias de la zona rural, pero que también tiene gran demanda en las ciudades sobre todo de la Costa, en los hogares manabitas se consume en una extensa variedad de platos y en el comercio interno, es utilizado en el corviche, el bolón, en frituras ya sea patacón o chifles, sirviendo de acompañante para el ceviche, los mariscos o el encebollado.

La obra de Hidrovo, también cita de variadas formas al medio natural donde los personajes actúan con la naturaleza; “era el Cerro de Bonce. Atravesado en el camino, simulaba la pereza de un gigante que hubiese olvidado la prisa del viajero. Desde su cumbre el espíritu podía alimentarse del paisaje: montañas azules, laderas, quebradas, infatigables senderos y casitas aisladas” p.12. El autor hace aquí la descripción del Cerro de Bonce donde lo personifica como un “gigante” que revela una actitud de pereza y falta de urgencia. La expresión “simulaba la pereza de un gigante” le otorga a este cerro una cualidad casi mágica o mitológica, con ello sugiere la grandeza que bien podría ser física o simbólica. Esta imagen sugiere la profunda conexión de la naturaleza con el ser humano, donde el cerro parece interrumpir el camino para invitar a la contemplación del paisaje. Al decir “que hubiese olvidado la prisa del viajero,” el texto estaría contrastando la tranquilidad de la naturaleza con el apuro de las vidas humanas.

“En las montañas llovía casi sin interrupción. El agua bajaba por los cerros como un venado perseguido. Crecían los esteros y el Portoviejo aumentaba su volumen opaco, sobre el cual flotaban palos, hojas u alguna vez, una culebra” (p. 212).

El texto con tono melancólico podría reflejar el estado de ánimo entre la tormenta y la calma; crea una imagen que describe la fuerza de la naturaleza y sus efectos en el paisaje e invita a reflexionar sobre el agua que, si bien es indispensable para la vida, en exceso puede causar daños. También podría hacer alusión a la fauna del lugar.

El río es un símbolo central en la narrativa. Uno de los capítulos en la obra de Hidrovo es “Edad y eternidad del río” que, como a lo largo de toda la novela, hace referencia al Río Portoviejo: “El río era inmenso. Grande era la distancia, aun en línea recta, entre su alto origen de árboles y piedras y la desembocadura donde algunas veces asomaban los lagartos. Pero había más: el cauce describía infinidad de curvas” (p.136). Con esta imagen el autor describe a un río que no solo es un torrente, sino



un símbolo de la naturaleza y del camino de la vida, del tiempo y sus desafíos inesperados revelando la implícita conexión entre el entorno natural y la experiencia humana, “los lagartos” podrían representar la fauna que habita en lugar o tal vez los peligros.

La relación entre el protagonista y el río encapsula el dilema tan actual; puesto que se halla el debate entre explotar y preservar el ambiente y son estas diferencias las que se muestran en las siguientes evidencias extraídas de la novela *Un hombre y un río*:

—No importa —Dijo Celestino —. El río no nos hace daño. —

Y si no tuviéramos río —observó Casilda— ¡Qué sería de nosotros! (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 67).

Hacia el final de la novela *Un hombre y un río*: Rosaura y Valentín se distraen un instante con el derrumbe de un tramo de la orilla del río y al oír en el agua la caída de algo que partía la corriente. “Hallaron que Celestino no estaba; los palos de la balsa iban solos, dando desordenadas vueltas” (p. 235).

En fragmentos posteriores (Hidrovo-Velásquez, 1957) describe: “Y en las noches, si alguien hubiese mirado desde un sitio muy alejado, habría visto sobre el río como un fantástico naufragio de cocuyos, como una sinuosa procesión de fantasmas, pues las botellas con velas encendidas surcaban el Portoviejo en muchos lugares de su larga trayectoria” (p.237). “Y era verdad que la esperanza quedaba muy atrás. Partieron una mañana después de echar una mirada al río. Era quizás la última vez que el Portoviejo bajaba libremente. Y no lo quiso devolver” (p.138).

Las escenas descritas en el texto como un descuido momentáneo y el derrumbe de la orilla del río es el anuncio de un giro brusco en la trama. Los palos desordenados dando vueltas nos dan una sensación del caos que se produce con la desaparición de Celestino, la mención de los cocuyos y fantasmas dan a la obra ese tinte mágico que persiste a lo largo de la narración, el echar la mirada al río, da la sensación de nostalgia y resignación a la pérdida del ser amado, ante lo inevitable y cuando menciona que quizás era la última vez que el río bajaba libremente, podría tratarse de un llamado a la reflexión sobre la fugacidad de la vida y la naturaleza.

Además, la novela proyecta prácticas culturales ligadas a la literatura de tradición oral; puesto que incluye relatos orales, festividades; añadiendo variadas manifestaciones lingüísticas.



Sus vecinos del Tigre se habían vuelto sus amigos, personas de confianza y de respeto; en ocasiones los Vinces, eran invitados a sus casas a alguna celebración:

- ¿Se puede comadre Sara?
- Suba. comadre. Cuidado que hay un escalón malo.
- Le dije a Hermenegildo que lo compusiera y se ha olvidao (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 111).

Se bailaba a la luz de las lamparás de kerosene que emanaban más humo que luz y la fiesta era alegrada por la música tocada a guitarra. Los guitarristas que también cantaban preferían el Vals.

“Si vieras lo triste que está en el poblado,
la blanca casita que tú abandonaste:
desiertas las salas, desiertos los patios,
marchitas las flores que tú cultivaste” (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 122).

En la actualidad, se mantiene la posición marginada y dependiente de los campesinos (García Pascual, 2007). A este punto, Olvera Esquivel y Arellano Gault (2015) señalan que la población en general, se muestra disponible a acoger toda iniciativa o intervención que tenga como propósito la equidad e inclusión social ya que se trata de un valor deseable. En dicho sentido, los gobiernos activan redes de colaboración institucional que dirigen actividades hacia dicha meta. No obstante, la convivencia pacífica, la justicia y la inclusión se constituye en valores humanos cardinales de carácter intersubjetivo. Por consiguiente, la construcción de dicha sociedad propuesta por el objetivo dieciséis de la Agenda 2030, puede ser activada desde la identidad nacional al ser esta una aportación valiosa para las comunidades rurales (Flan, 2022, Rodríguez, 2015).

Sobre el piso de caña picada, que crujía mientras bailaban sin zapatos, donde de vez en vez se les quedaban enredado los pies. Las parejas solteras bailaban sueltas y los esposos se cogían de ambas manos ya que la moral de la época así lo exigía.

- ¡Viva er dueño e la casa y su pareja!
- ¡Viiiva! (Hidrovo-Velásquez, 1957, 123).

Don Ermenegildo estimulado por su victoria contaba cómo era el baile en los campos manabitas en su juventud, mientras todos los concurrentes le prestaban atención; les contaba que el caballero iba hacia donde estaba la dama elegida y le decía:



— Etá uté de baile.

La dama se levantaba y empezaban a bailar. Dos hombres de manera alternada eran acompañados por la tambora y un tercero cantaba utilizando la sátira:

“Ar tiempo le pido tiempo
y er tiempo tiempo me da,
y er tiempo siempre me dice
que er me engañará”.

“Nunca se siembra plátano
a la orilla del río,
porque er barsero que pasa
dice: Eto es mío” (Hidrovo-Velásquez, 1957, 123).

Era “El Moño” lo que ejecutaban, la pareja tenía que decir las estrofas. Al final de cada una, quien la había lanzado exclamaba:

— ¡Qué viva y que siga el Moño!

Don Hermenegildo también hizo referencia a otro juego llamado “La Cucaracha” donde la mujer adelantaba un pie, hasta tocar los de su acompañante, mientras le decía cantando:

— ¡Te pica la cucaracha!

Y su pareja después hacia lo mismo (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 60).

El texto describe una típica celebración en los campos manabitas y ofrece una visión profunda de la cultura y las tradiciones, las interacciones sociales, la forma de divertirse, que se centra en el baile sobre el piso de caña que evoca imágenes sensoriales de la cultura con el crujido de la caña picada mientras bailan descalzos y de vez en cuando se enredan los pies, la lámpara de kerosene que daba más humo que luz, o la música tocada a guitarra. El hecho de que las parejas solteras bailen sueltas y los esposos se cojan de las manos; indica los preceptos morales de la época, refleja también la forma sencilla de vida y critica la falta de equidad.

Las sociedades se construyen desde la identidad nacional de la población (Flan, 2022). No obstante, el estudio de los procesos de desarrollo rural según Chuquimarpa Coro (2022) muestra que la satisfacción



de los pobladores con el nivel de vida en las zonas rurales es variable, pero que podría constituir una fortaleza que aporte a la vida rural equitativa y sostenible.

El estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX y los cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI

Según Bermúdez Tobón, J. G. (2012). Siempre que haya la necesidad de conocer un acontecimiento del pasado, no solo se observa el acontecimiento tal como sucedió, sino también el efecto que causa en la historia posterior. Esto implica que la historia no es solo un conjunto de acontecimientos sino un proceso continuo que influye en el desarrollo futuro. Sin embargo, Gadamer advierte que el principio de la historia efectual no debe confundirse con un problema metodológico: ordenado, sistemático, exacto. Se trata más bien de la exigencia de la naturaleza teórica cuando al explicar un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina la situación hermenéutica, es ella la que determina lo que es cuestionable o susceptible de investigación.

Así en la novela Un hombre y un río se describen actos de violencia y crimen como resultado de la ausencia de la autoridad que garantice la convivencia pacífica en una comunidad rural del siglo XX. Se trata de actos que persisten en la ruralidad del siglo XXI, donde las causales quizás ya no sean la destrucción de las plantaciones por un animal. No obstante, en la actualidad, las razones de la violencia se vinculan a la guerra entre bandas de criminales y narcotraficantes que pelean por obtener el poder en un territorio. Además, las bandas de crimen organizado llevan a esconder los cadáveres de sus víctimas a los campos. Situaciones que demuestran la falta de seguridad.

El asesinato de don Martín Vinces es el detonante de todos los conflictos posteriores, que lleva al asesinato de los Rosado, el encarcelamiento de Celestino, la dispersión de la familia de los Vinces y el arrancamiento de Celestino de su tierra natal, ya que, al salir de la cárcel, emigra hacia las tierras de El Tigre donde él y su familia son extraños.

A este punto se analiza que pesar de que la Constitución del Ecuador, en el Título VI, Capítulo sexto, Sección sexta, art. 393, norma que el Estado garantizará la seguridad humana a través de políticas y acciones integradas, para asegurar la convivencia pacífica de las personas, promover una cultura de paz, prevenir las formas de violencia y discriminación, la comisión de infracciones o delitos. Es conocido que Ecuador afronta situaciones de inseguridad y violencia que han puesto en peligro al orden público.



Según se narra en la obra de (Hidrovo-Velásquez, 1957) al salir de la cárcel, Celestino se dirige a un sitio llamado El Tigre donde se asienta con su esposa y sus dos hijos pequeños; Rosaura y Valentino. Adquiere una propiedad, pero se sorprende al encontrarse con la novedad de que, en ese lugar, no existen autoridades, patronos, ni jefes; todo lo hacen de forma colaborativa en comunidad. Entonces, aprende el sistema utilizado por los habitantes llamado “cambio de brazos” donde para limpiar el terreno para la siembra, en lugar de que cada uno trabaje en su tramo, de manera individual, todos van a colaborar en la limpieza y lo que iba a realizar un hombre en 33 días, lo hacen 11 hombres en 3 días. “Además, había otra verdad, el hombre rendía más cuando trabajaba acompañado”, p. 48). Luego el trabajo de los demás, era pagado con su propio trabajo.

Este apartado podría interpretarse como una crítica a las estructuras de poder tradicionales ya que la falta de patronos y jefes contrasta con los sistemas típicos de la sociedad en general. El “sistema de cambio de brazos” destaca el trabajo en equipo que permite a la comunidad ser más efectiva y resiliente. Al mismo tiempo que le permite a Celestino adaptarse a su nueva realidad en la búsqueda del bienestar de su familia y el suyo propio.

Según Uribe citado en Sanabria (2023) el término Asociatividad nace en la época prehistórica para referirse a los pequeños grupos o tribus que se unían de forma voluntaria para tomar mayor fuerza y organización con el fin de salir a explorar el territorio. Consecuentemente, la asociatividad agropecuaria se ha fortalecido en las últimas décadas, como alternativa de solución a la problemática materializada en bajo nivel de vida de la población rural. Por tanto, se considera a la asociatividad como pilar de los esquemas de desarrollo rural (Sanabria Neira y Salgado Beltrán, 2023). Se agrega que la prospectiva del desarrollo rural en América Latina según Sanabria (2023), muestra un modelo en el que se articulan las tecnologías de información y la comunicación con las unidades agrícolas para que el trabajo rural pueda alcanzar mejores niveles de rentabilidad, competitividad y sostenibilidad.

Don Antenor en el acto de comprar que la ley amparaba. Por una cantidad de productos daba otra de billetes determinada por el precio de aquellos en el pueblo. La operación hasta allí era de una convincente claridad. Sin embargo, había algo que la oscurecía: las cien libras que traía el campesino desde sus remotas tierras a través de difíciles caminos bajo soles y lluvias implacables se convertían acá sobre la balanza sólo en 92 o 94 libras y si alguna vez, tímidamente, el vendedor llegaba a reclamar,



don Antenor decía que su balanza no engañaba a nadie “...porque los gringos saben lo que hacen”. Además, hablaba de “la merma” afirmaba, que el algodón, cargado de humedad, la perdida durante el viaje desde la montaña hasta el pueblo y entonces pesaba menos. Hablaba de un descuento por la gruesa corteza de la tagua, hacía descuentos también, por el peso del saco y por la calidad del producto y en todo esto ganaba (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 98).

La situación que describe el texto revela los abusos que a lo largo del tiempo ha venido padeciendo el campesino que, a fuerza de trabajo incansable, por caminos de difícil acceso y a pesar de la severidad del clima, logra sacar sus productos a las ciudades. Hace referencia a través del personaje de don Antenor a aquellos que manipulan el proceso de comре-venta donde se pone de manifiesto la inequidad. Invita a reflexión sobre la injusticia social y a revalorizar la encomiable labor de campesino. Las maneras individualizadas del trabajo en la finca adquieren mayor potencialidad al sumarse a iniciativas asociativas basadas en actividades de cooperación, ayuda mutua, colaboración, participación y trabajo en equipo. Sin embargo, las políticas para el fomento agropecuario y el marco jurídico durante décadas no han logrado mejoras en cuanto a los precios de los productos en el mercado, situación que desmotiva las iniciativas productivas (Dávila et al., 2018).

Según Hidrovo-Velásquez, (1957) el nacimiento del ferrocarril no fue la consecuencia de “la tortura de los animales ni de la vida miserable del arriero”; indica que tuvo lugar por “la preñez fabulosa de los bosques de Santa Ana”, donde abundaba la tagua y ésta era comercializada y llevada por vía marítima hasta las fábricas de europeas. Afirma que se debió también a “los hombres rubios de cascós y altas botas”, que recorrían el mundo en búsqueda de empresas donde invertir y obtener alta rentabilidad. Estas empresas extranjeras dotaban de gran cantidad de puestos de trabajo a los hombres. El avance de la obra era lento a pesar del trabajo duro que se realizaba a diario para el que se empleaban herramientas como: picos, lampas, carretillas y hombres olientes a tierra y sudor; quienes realizaban su labor bajo las inclemencias del tiempo. Mientras los capataces “de rostro planchado, penumbroso”, arremetían a gritos contra los que cumplían su penosa labor; de abrir cortes y levantar rellenos. Los extranjeros necesitaban abrirse paso por tierras de pequeños propietarios en los Cerros de Hojas, quienes se resistían a vender sus tierras e hicieron protestas, pero finalmente recibieron indemnizaciones y la obra siguió según lo planificado.



El texto aborda el proceso de construcción del ferrocarril como un símbolo de modernidad, progreso y desarrollo económico y el costo humano que debió pagarse; resalta la riqueza natural de la región, plantea la llegada de los inversionistas extranjeros, los derechos de los pobladores y la resistencia a la venta de sus propiedades, como también la explotación de los recursos humanos y naturales.

Al contrastar este momento histórico de inicios del siglo XX con el proceso de mejora en la transportación hasta el siglo XXI vemos que el Ecuador ha experimentado grandes cambios de hecho, en la obra Un hombre y un río también se menciona la llegada de los primeros camiones: “Los camiones no tomaban los productos en Santa Ana; iban a buscarlos en los campos y superaban, así, el servicio del ferrocarril” (p.129). y así a la bicicleta y otros tipos de vehículos, pero a lo largo del tiempo el Ecuador ha ido evolucionando de manera que, cuenta con una infraestructura vial más desarrollada que incluye autopistas y carreteras que conectan las diversas regiones del país y cuenta con diferentes tipos de transportes; terrestre, aéreo y marítimo.

En la obra de Un hombre y un río; el doctor Crespo era un abogado, compadre de Celestino que cuando éste iba a la ciudad, le llevaba a regalar, todo cuanto podía, así iba cargado de gallinas, café, cacao, verduras ya que le tenía gran aprecio. Un día Celestino es llamado a Portoviejo y cuando a un campesino se lo llamaba a la capital, no era un buen presagio. Celestino preocupado pensaba en qué era lo que iba a decirle el Gobernador y cómo le iba a responder él. Viajó en su caballo negro durante siete horas desde Santa Ana a Portoviejo al llegar tuvo la idea salvadora de buscar a su compadre, pero éste se hizo negar. Celestino desconcertado siguió su camino y ya en la Gobernación, el Gobernador le pregunta que, si él ha garantizado con su firma a Ernesto Dávila como Gerente de Estancos, quien ha cometido fraude y se ha dado a la fuga. “—Yo no, señor. Yo le firmé a mi compadre, pero él no me dijo que la finca quedaba hipotecada. Él me dijo que firmara, que no había cuidao”. El gobernador le responde que la finca sí está hipotecada y que la Contraloría le ha establecido un cargo por varios miles de sures y de no pagarlos le serán expropiadas sus tierras (p.92).

El relato presenta a un Celestino leal y confiado que peca de ingenuo al confiar en exceso en su compadre y éste sin contemplaciones convierte su relación de amistad en traición. El abogado Crespo al ocultar detalles relevantes de la hipoteca ilustra la mala práctica de la justicia y la falta de ética. Simboliza a aquellos que abusan de la confianza ajena.



Como resultado de esta discusión n cada uno de estos artículos se hace mención de la obra Un hombre y un río junto a obras de otros autores.

El presente trabajo pretende hacer un reconocimiento de la literatura manabita, que cada vez cobra menos relevancia, ya que en la misma provincia existe una gran escasez de obras de estos autores. La novela Un hombre y un río, de Horacio Hidrovo Velásquez publicada en 1957 es un referente importante de la riqueza literaria, de la cultura y el patrimonio de Manabí que debe ser leída por la generación actual, pero que lamentablemente en los últimos años ha dejado de ser comercializada limitando el acceso a la misma, sin embargo esta obra ha sido considerada en varios artículos que son una muestra de la relevancia de la misma y así, Hidrovo Velásquez, es citado por Anita Rivera en Resistencia Montubia a la ciudad letrada para tratar el tema de la oralidad, en el que la autora pretende rescatar el origen de las desavenencias existentes entre la empresa letrada en los términos que plantea Ángel Rama en La Ciudad letrada, oralidad e idiolectos que describen las novelas Un Hombre y Un Río (1957) de Horacio Hidrovo Velásquez y Tauras o muertos que están vivos (1981) de Horacio Hidrovo Peñaherrera, tomando como referente el legado cultural en esencia del fondo y forma, descrito con lenguaje habitual y espontáneo de las comunas rurales y campesinas. Del mismo modo Hidrovo es citado por Ana T. Rivera-Solórzano, Oswaldo R. Zambrano-Quinde, María M. Macías-Loor, Vicente I. Reyna-Moreira en La beligerancia en la narrativa desde el aprendizaje social en la que demuestran que la agresión, a pesar de sus graves efectos, es parte del ser humano y su entorno, para ello toman como ejemplo la muerte de don Martín Vincés y la de los Rosado.

Así también Horacio Hidrovo Velásquez, es citado por Narcisa Rezabala Zambrano (2014) en Invisibilidad de las mujeres en algunas novelas manabitas del siglo XX. Donde expone que en la obra Un hombre y un río, el protagonista Celestino Vincés, quien representa al montubio manabita. Su esposa Casilda y su hija Rosaura son personajes que pasan inadvertidos en la novela.

El artículo Un hombre y un río, un legado a la literatura manabita, junto a los que realizaron otros autores, contribuye al fortalecimiento del legado cultural de Manabí.



CONCLUSIONES

Un hombre y un río se erige como una obra que refleja la realidad del campesino, su trajinar diario, sus costumbres y su lucha por la supervivencia en un mundo lleno de adversidades y desigualdad; pero sin duda, también está cargada de simbolismos en cada personaje. La novela destaca la confluencia conflictiva de las lógicas espaciales del capitalismo y de las funciones de cada hombre y mujer campesinos, las que eran en el pasado y aún son múltiples e incluso contradictorias. Allí surgen grupos y colectivos sociales rurales que se someten a los intereses y estrategias de los grupos de poder económico y político urbanos.

Asimismo, es una literatura ambientalista; puesto que desde los postulados de Buell (1995) remarcan que la ecocrítica encuentra en la literatura un recurso relevante para la comprensión de los procesos culturales. En este ámbito, la obra Un hombre y un río menciona al río e instrumentos elaborados con materiales de la naturaleza tales como, la caña guadua en la confección de las casas, el uso de cachos como instrumento de comunicación, el bototo para cargar el agua, el garabato como auxiliar del machete en el desmonte, entre otros.

Ligada a lo patrimonial se mencionan en la novela los elementos propios del patrimonio manabita, como la tradición oral, las mandas y fiestas religiosas de la Virgen de Monserrate, las creencias, en avisos de los pájaros, que el sitio se vuelve “pesado” porque el ánima del muerto pena, los bailes tradicionales, el sombrero de paja toquilla.

La novela, está llena de simbolismos; el río es un símbolo central en la narrativa, representa el crecimiento personal, un camino de vida y reflexión, Don Martín, representa los valores del hombre del campo; la honradez, el trabajo, la justicia. Los Rosado simbolizan los antivalentes de la falta de empatía y solidaridad. Y el chancho, es la discordia, que lleva a un hombre horrado a obrar fuera de sus propios principios, a la muerte y a la tragedia familiar. Como sugiere Rivas 2016, Horacio Hidrovo Velásquez es considerado como uno de los poetas más destacados de la provincia de Manabí; dejando un gran legado dentro de la literatura manabita su obra más conocida es *Un Hombre y un Río* (1957). Siendo reconocido y galardonado por el Gobierno Ecuatoriano con Premio al Mérito Educativo en 1961.

La novela examina las interacciones entre los personajes, la familia, la amistad y el amor, destacando cómo estas relaciones influyen en el crecimiento personal del protagonista.



A través de la trama, se destacan elementos de la cultura local y las tradiciones que forman parte de la identidad del protagonista y de la comunidad en la que vive. La obra también aborda la soledad del individuo frente a la inmensidad de la naturaleza y la búsqueda de conexión con otros seres. Lleva a reconocer que en nuestros tiempos los cambios de las condiciones en que subsisten los campesinos no han sido sustanciales. Llama a la reflexión de la necesidad de la creación de políticas que beneficien realmente a este sector tan fundamental de la sociedad con mejoras en vías de acceso para sacar sus productos y la implementación de programas de capacitación no solo en el ámbito agropecuario, sino también en conocimientos básicos de normas legales, y el financiamiento de las herramientas tecnológicas que faciliten su labor para la mejora en su calidad de vida y no se vean en la necesidad de emigrar a las ciudades dejando los campos.

Para concluir el estudio enfatiza la importancia del análisis hermeneútico en la literatura en donde encontramos que elementos naturales como el río se convierten en símbolos potenciales que develan la relación del ser humano con su entorno y hace un llamado a la conservación de un legado cultural y a la práctica de valores éticos y sociales que deben persistir en la literatura y la sociedad para afrontar los desafíos de las realidades contemporáneas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguilar, L. A. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Sinéctica*, 25 (1). 61-64.

<https://2y2.co/unCrzG>

Ayala Mora, E. (2008). Resumen de historia del Ecuador. Quito. Corporación Editora Nacional.chromeextension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf (9. Dic.2024).

Bermúdez Tobón, J. G. (2012). La historicidad de la comprensión en la hermenéutica de Gadamer. Revista Filosofía UIS, 11(1), 45–70. Recuperado a partir de

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/3158>

Buell, L. (1995). *The Environmental Imagination. Thoreau, nature writing, and the formation of American culture*. London: Harvard University press.

Chuquimarpa Coro, L.A. (2022). El análisis multivariante para un desarrollo rural sostenible del cantón Guamote, Ecuador. *Revista Iberoamericana Ambiente & Sustentabilidad*, 5(1). 1-20. DOI:



<https://doi.org/10.46380/rias.v5.e165>

Dávila, R., Vargas, A., Blanco, L., Roa, E., Caceres, L., & Vargas, L. (2018). Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia. *CIRIEC-España*, 93(85), 113.

De Man, P. (1986). Resistencia a la teoría (trad. de E. Elorriaga y O. Francés), Madrid, Visor, 1990.

Diccionario de la real academia española, (RAE). (2017). Concepto de río. <http://www.rae.es/> (11.nov.2024).

Dilthey, W. (2000). Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica. Madrid: Ediciones Istmo, S.A

Enciclopedia del Ecuador (2024). Biografía de Horacio Hidrovo. Disponible en:

<https://www.encyclopediaecuador.com/horacio-hidrovo-velasquez/> (10.dic.2024)

Fatyass, R. (2016). Stuart Hall: representación, ideología y hegemonía. *Escritos académicos, de extensión y docencia*, 2 (2). 144-150. Recuperado a partir de

<https://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/57>

(10.dic.2024).

Flan, G. L. (2022). Construcción de sociedades justas, pacíficas e inclusivas desde las identidades nacionales. Una aportación a la Agenda 2030. *Ciencias Sociales Y Educación*, 11(21), 56–81.

<https://doi.org/10.22395/csye.v11n21a3>

García Pascual, F. (2007). ¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 29(2). 77-93.

<extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/509/50902906.pdf> (8-dic-2024).

Giraldo, P., López, M. & Cardona, M. (2020). *La asociatividad comunitaria para el emprendimiento rural: la experiencia de tres asociaciones del corregimiento de Tribunas Córcega, Pereira*. *Estudios Sociedad e Agricultura*, 28 (1), 208-226.

Hernández, N. (2018). El río y su territorio. Espacio de libertad: un concepto de gestión. *Terra Nueva Etapa*, XXXIV(56), 1-2.



[https://www.redalyc.org/journal/721/72157132006/html/\(18.dic.2024\).](https://www.redalyc.org/journal/721/72157132006/html/(18.dic.2024).)

Loor, M. N., Loor Villavicencio, C. M., Intriago Cusme, N. E., & Mendoza, A. S. (2024). Políticas públicas y prevención de la violencia de género en la ruralidad del cantón Chone-Ecuador. *Revista Compromiso Social*, 13–22. <https://doi.org/10.5377/recoso.v1i13.19287>

Olvera Esquivel, J. y Arellano Gault, D. (2015). El concepto de **equidades** y sus contradicciones: la política social mexicana. *Rev. Mex. Sociol.*, 77(4). Disponible en:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000400581
19.dic.2024).

Organización de las Naciones Unidas para la Educacion, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], (1972).

Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133369_spa (18.dic.2024).

Piketty, T. (2021). Hacia la superación del capitalismo y la propiedad privada. *Nueva Revista. Número 178.* 188-200.

Pimentel, J.(2023). Aporte de la Hermenéutica y la Fenomenología en la Investigación: Una reflexión teórica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 4064-4075.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6466

Rodríguez, L. G. (2015). El derecho y la paz transformadora. El sentido de la estructura social en Talcott Parsons. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(7), 123-140.

https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/1567 (10.dic.2024).

Sanabria Neira, N. y Salgado Beltrán, L. (2023). Aproximación al Concepto de Asociatividad Agropecuaria Como Desarrollo Rural. *Vértice univ*, 25(94). 1-2.

<https://doi.org/10.36792/rvu.v25i94.68>

Vargas, A., Fajardo, C., Romero, Y. y Nieves, K. (2019). La asociatividad para articular cadenas productivas en Colombia. El caso de los pequeños productores de papa criolla en Subachoque - Cundinamarca. *Cooperativismo y Desarrollo*, 27(2), 1-32. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.02.10>

